

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8723

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 22 Noviembre 1890.

ECOS DE MADRID.

21 de Noviembre 1890.

Crimen y Misterios: he aquí los dos mayores alicientes de la curiosidad. Así es que aun cuando la moral padezca, el buen gusto se cubra con un velo y el estómago experimente náuseas, no hay más remedio apenas se descubre un crimen envuelto en el más impenetrable misterio, periódicos y lectores se sienten poseídos de un vehemente interés, parece que se sale de la ancha y monótona carretera para penetrar en sendas intrincadas y laberínticas... el drama empieza y autores y espectadores entran en un período de actividad, se animan, buscan aquéllos los más minuciosos detalles, esperan éstos con ansiedad y parece que la vida está más llena, hay aumento abundante de conversación, hasta los cerebros más tardíos piensan, los comentarios menudean y durante una temporada se olvidan las epidemias, los temores de desavenencias entre los poderes públicos, pasan á ser cosas menudas, é insignificantes el suicidio A, la riña B, el rapto H. El crimen, solo el crimen misterioso preocupa y cuando queda impune por no ser descubierto el criminal, la sociedad vuelve la hoja, murmura un poco contra los que han dejado cabos sueltos y asiste al estreno de la comedia J., se admira de que el banquero M haya quebrado y se asombra de la infidelidad de la esposa X, entreteniendo el tiempo del mejor modo posible, mientras que los malvados preparan y ejecutan el nuevo crimen que ha de animar las nuevas páginas del libro de la vida.

Hoy por hoy la cuestión de las cigarreras que no deja de ser cuestión ó por lo menos origen de cuestiones, los problemas que deben resolverse es la esfera política, la agitación estudiantil, el estreno del sabroso sainete de Ricardo de la Vega, la escapatoria con su lacayo de una distinguida señorita, todo hasta el importante descubrimiento del Dr. Koch que ha logrado curar la tisis, ha quedado oscurecido y eclipsado en las preocupaciones y en las conversaciones de los habitantes de Madrid ante el descubrimiento de la mujer descuartizada.

Un cuerpo mutilado cubierto con vestidos andrajosos, un corsé sucio y deteriorado que contenía en hábiles escondrijos novecientas pesetas, unas piernas cubiertas con medias deterioradas, unos muslos, unos brazos; todo esto arrojado en un desmonte ¿cómo no había de causar asombro y una horrorizada curiosidad?

Era una mendiga en la apariencia y en realidad una mujer dueña de un capitalito; no podía ser su muerte efecto de un apasionado arrebato porque resulta vieja y fea. ¿Por qué la han estrangulado? ¿Por qué la han descuartizado? ¿Quiénes han sido los autores de este espantoso crimen? ¿A qué móvil han obedecido? ¿Al robo? ¿A la venganza? ¿Al temor de una delación? Si la justicia hubiera hallado á los criminales las escudriñadoras miradas de la curiosidad se fijarían en ellos; pero como son sombras, enigmas, la atención se concentra en esos miserables y abyectos despojos, en

esas sucias y desgarradas ropas, expuestas entre guardias de orden público para ver si alguien las reconoce. ¿Qué habrá en el fondo de todo esto? ¿qué terrible secreto encierra ese cadáver? Tenemos para rato y es de temer que esta tragedia andaluz sea como la del asesinato de los niños del Canal ó el crimen de Opañel.

De todos modos la ansiedad pública es grande, la actividad de la justicia digna de aplauso y si al fin y al cabo los criminales no parecen, por lo menos nos enteraremos de muchas de esas miserias que permanecen ocultas hasta que se remueve el cieno.

Sin este suceso habría dado más juego la novelesca fuga de la señorita distinguida y del lacayo de sus papás. Esta comedia no acabará como casi todas con el casamiento de los protagonistas. Todavía hay clases. Lo que sucede es que las mejores suelen averiarse por falta de cuidado.

Y luego la fatalidad... como dice el príncipe Lorenzo de la Mascota. ¿Cómo había de pensar la desdichada señora que iba tan tranquila por la calle de la Rajas, que en aquellos momentos un mozo del Circulo de la Unión Mercantil resolvía suicidarse y se arrojaba desde el balcón á la calle cayendo sobre ella? Así fue, y la infeliz sin librarse de la muerte al suicida, está á su vez sacramentada y á punto de sucumbir.

Ayer conmemoraron la Santa Isabel los estudiantes con una *niñada* y los agentes de la autoridad con una *hombrada*. El público solo fue curioso espectador.

Julio Nombela.

LA REUNIÓN DE ANOCHE.

Invitados por el Sr. Aznar reuniéronse anoche la mayoría de los individuos que componen el actual comité fusionista de esta ciudad, con los que forman la comisión organizadora nombrada en la reunión habida el 6 de Octubre último en casa de dicho Sr. Aznar, de la cual dimos oportunamente cuenta.

En las habitaciones destinadas para despacho del que resulta hoy por los partidarios de Sagasta, designado para jefe de sus huestes en esta localidad, se pronunciaron discursos inspirados en altos fines patrióticos, en los cuales palpaban deseos de sinceras reconciliaciones y espíritus de concordia cuyos frutos entendemos habrán de ser, si la práctica concuerda, como esperamos, con las manifestaciones allí hechas, por todo extremo beneficiosos al fin que de antiguo persiguen los viejos y los nuevos elementos, fundidos hoy, llenos del mayor entusiasmo, en la vida activa de la política liberal monárquica.

Reconocida por todos la conveniencia de reorganizar el actual comité dando en él entrada con los antiguos elementos á los que vienen hoy á engrosar las filas del fusionismo local, se procedió á la designación de las personas para formar la candidatura que había de presentarse al partido en demanda de sus sufragios.

En esta labor, casi siempre de solución difícil, forzoso es confesar que en la reunión de anoche no hubo una sola nota discordante.

La candidatura fue hecha y unánimemente aceptada y después de acordar la forma y manera en que había de hacerse el llamamiento al partido, y la votación para revestir á aquella de la autoridad necesaria, los allí reunidos, aceptando la invitación del Sr. Aznar, pasaron á tomar un dulce y unas copas,

con que, el futuro presidente del comité fusionista de esta ciudad quiso obsequiar á sus correligionarios.

El entusiasmo y la alegría rebotaban por todas partes, y al empezar con el champagne los brindis que resultan en esta clase de reuniones como factores indispensables, se hicieron toda clase de protestas en favor de aquel acto que resultaba por estrecho modo la más sincera reconciliación entre los elementos liberales personificados por los allí presentes.

Las mejoras de Cartagena, lema principal que ostenta en su bandera el partido liberal reorganizado, fueron allí objeto de sentidas manifestaciones inspiradas en el cariño que los buenos cartageneros sienten por su ciudad querida, y para lograr aquéllas y por alcanzarlas, confiados en las promesas del señor Sagasta, se hicieron votos entusiastas y patrióticas declaraciones.

El Rey, la Regente, Sagasta, Puigcerver, los diputados Sres. Ferreras y Aguilera, don Luis Felipe, amigos carinosos que acompañaron en Madrid y ofrecieron su incondicional concurso á la comisión que alcanzó de los Sres. Sagasta y Puigcerver las promesas de dar satisfacción á este pueblo, á sus más sentidas necesidades, todos fueron objeto en aquella reunión de liberales entusiastas de alto y respetuoso recuerdo.

Nosotros nos complacemos de los resultados ofrecidos por la reunión reseñada y deseamos que para bien de Cartagena, no decaigan los patrióticos entusiasmos de la reunión de anoche.

Cartagena necesita de un partido liberal fuerte y potente, y cuenta para ello con elementos de superioridad innegable.

Las antiguas diferencias, los deseos más ó menos justificadas, las aspiraciones con mayor ó menor fundamento sostenidas, las rencillas y los celos sostenidos y disputados siempre en todo trabajo de parecida índole al realizado en la noche de ayer, todo ha desaparecido en alas de su alto y provechoso espíritu patriótico.

Hacemos votos por la prosperidad del partido liberal cartagenero que reconoce la jefatura del Sr. Sagasta, y por nuestra parte nos complacemos en ofrecerle nuestro modesto concurso para conyugar á la consecución de las importantes mejoras que en favor de esta ciudad lleva escrito en su bandera el ya reorganizado partido liberal.

He aquí la lista de los señores designados para formar el comité:

Presidentes honorarios.—Excmo. Sr. don Práxedes Mateo Sagasta, Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerver y D. Eduardo Pico.

Presidente efectivo.—Excmo. Sr. D. Justo Aznar y Butigieg.

Vicepresidentes.—D. Ricardo Spottorno, D. Francisco Conesa Balanza, D. Pedro Conesa Calderón, D. José Crespo, D. Ramón Laymón, D. José Vidal Cáceres.

Vocales.—D. Federico Torralva, D. Rafael Blanes, D. Cayetano Castellón, D. José Salafra, D. Ramón Páez, D. Emilio Pagán, D. Antonio Conesa García, D. Carlos Piseti, D. Andrés Aveñeo Tarín, D. Antonio Rubio, D. Juan Pastori, D. José Gómez, D. Joaquín Ortiz Mompalao, D. Estanislao Robandi y Butigieg, D. Sordalio Alcantud, D. Diego Alesón, D. Fabián Méndez, D. Francisco Salvá, D. Manuel Antón, D. Luis Minguez, D. Pedro Sánchez (Los Molinos), D. Celsidino Martínez (El Estrecho), D. Casimiro Muñoz, D. Manuel Bobadilla.

Secretarios.—D. José María Puértas, don José Madrid, D. Juan Yglesias, D. Carlos Gutiérrez.

NOMBRES ILUSTRES.

Un periodista francés, después de un vestigio minuciosas, ha hecho una lista bastante completa de gente portadora de apellidos ilustres en la historia y en la nobleza de Francia, y que hoy desempeñan oficios viles ó cuando menos manuales.

El periodista de quien se trata ha descubierto á un pintor de puertas y ventanas que lleva el título de conde de la Marche, y cuyos antecesores enlazaron con familias reales.

Un Haute-Loche, nieto del valiente general que dirigió la batalla de Fontenoy, es simple gendarme en Gramat, pueblo insignificante.

Un Saint Merin, descendiente del favorito de Enrique III, héroe de una de las mejores obras de Alejandro Dumas, hijo, es cochero de punto de Paris.

La sangre de Grilly de Foix, el famoso general del siglo XIV, corre por las venas de un corista de la Gran Opera; Gastón de Foix, que era navarro, fue el personaje más célebre de esta familia; le llamaban Febo, por el rubio dorado de su hermosa cabellera.

Un descendiente de la familia de Retz, cuyo gran cardenal fue la «bete noire» de don Ana de Austria en tiempo de la Fronda, cava sepulturas y toca el violín en los bailes rústicos de una aldea del departamento de Finisterre.

La familia de los de Crequys tiene blasones que se remontan al año 857; el cual de Crequys se gana la vida trabajando de jornalero en los campos de Picardía, de donde es oriunda su nobilísima estirpe.

Un marqués de Folligne es mayoral de omnibus en Paris; un marqués de Torcy y Estallende posadero en Carnac; una condesa Airés de Dienessa-Bromont desempeña el antipático cargo de «ouvreuse» del teatro del Châtelet en Paris.

Baumann fue el compañero de armas de Du Guesclin, y su descendiente es vigilante de consumos en Guerande.

Un conde de San Juan se gana la vida vendiendo ratoneras por las calles de Paris.

Los descendientes de Sully, el famoso ministro de Enrique IV, son peones de albañil, y una Babou-Bourdaisière, el apellido que llevó una de las familias mas nobles y más poderosas de la Edad Media, se ve reducida á la miserable condición de lavandera.

Ni aun los reyes han escapado al hado fatal que persigue con la decadencia á las razas más ilustres.

Un Valois legítimo es cartero de un pueblecito de Francia.

El trabajo del periodista francés no es sólo la obra de un «chercheur», sino también la de un filósofo, y en el estilo prosaico de una relación de hechos y de nombres, parece un capítulo del Libro de la Sabiduría.

LA CASA BARING

A continuación transcribimos el historial de la famosa casa Baring, que tanta preocupación causa hoy.

Hélo aquí:

«La casa Baring.—Hacia mitad del siglo pasado, Johann Baring, hijo de Franz Baring, ministro protestante en Bremen, establecióse en Larkbeér, en el Devonshire.

Tuvo cuatro hijos: John, Thomas, Francis y Charles.

Francis, nacido el 18 de Abril de 1740, fundó en 1770, con su hermano John, una casa de banca bajo la razón social de «Baring Brothers and Co.». El 29 de Mayo de 1793, á